

San Antonio María Claret, gran evangelizador (24 de octubre)

Su perfil espiritual y apostólico

Antonio M^a Claret es una persona fascinada y polarizada por la misión. Vive la experiencia de los profetas. «Había muchos pasajes de los profetas que me hacían tan fuerte impresión que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo que leía». De esta conciencia nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, las virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. De esta condición de profeta nacen sus persecuciones.

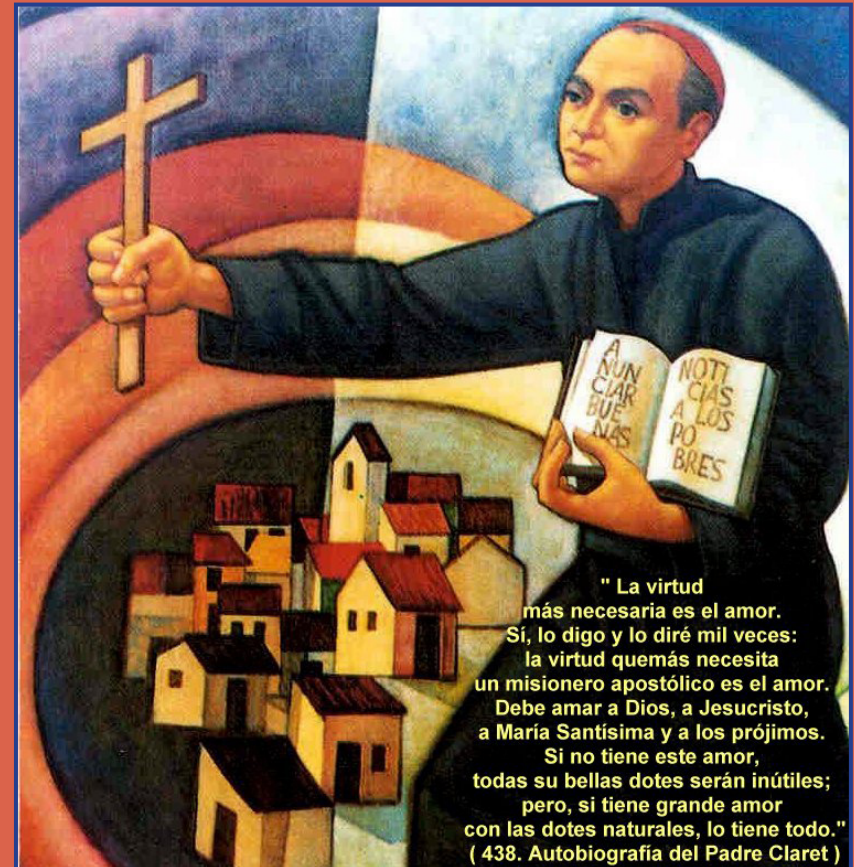
Antonio Claret es un hombre de la palabra: es el discípulo de la Palabra acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra, da la impresión de que sufre una especie de obsesión por predicar, confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita: escribió más de doscientos libros, escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Nuestro santo es «un místico de la acción». La acción no es para él viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él el lugar sagrado de encuentro con el Señor, donde experimenta su presencia. Quiere ser, al mismo tiempo, Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar: «En estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas».

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos: «Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y más popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios: lo único que le importa es que el mensaje del evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los misioneros hacia nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales, les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de sacerdotes, seglares y religiosos.

A. Alaiz Prieto, CMF



Breve apunte biográfico

Nació en Sallent (Barcelona) el año 1807. Trabajó en el taller textil de su familia. Ordenado sacerdote, recorrió Cataluña durante varios años predicando al pueblo. Asimismo desarrolló una intensa labor de predicación en Canarias. Fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Fue nombrado arzobispo de Santiago de Cuba, cargo en el que se entregó de lleno al bien espiritual y social de las personas. Participó muy activamente en el Concilio Vaticano I. Habiendo regresado a España para ser confesor de la Reina Isabel II, sus trabajos por el bien de la Iglesia le proporcionaron muchos sufrimientos. Acompañó también a la familia real en su destierro en París. Murió en Fontfroide el 24 de octubre de 1870. El 25 de Febrero de 1934 es beatificado por Pío XI y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII.